

Prot.: N°. 0000 185/2023

Roma, 01 de agosto de 2023

Solemnidad de San Alfonso María de Liguori

*Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor*

## **AÑO DEDICADO A LA VIDA COMUNITARIA**

Const. 21-75; EG 026-049; Lc 6,12-16

ESTIMADOS COHERMANOS, FORMANDOS, LAICOS ASOCIADOS A NUESTRA MISIÓN Y FAMILIA REDENTORISTA:

1. El 1 de agosto de 1787, en la ciudad de Pagani, Alfonso María de Liguori dejó este mundo para encontrarse con su amado Redentor. Alfonso no necesita presentación. Su vida y su historia hablan por sí mismas.
2. Han pasado 236 años de su partida. En este sentido, *reflexionando sobre la vida comunitaria*, la pregunta fundamental es: ¿qué nos dice hoy su vida e historia y qué nos inspira? Considero importante algunos puntos que podemos extraer de su vida e historia, los cuales no podemos olvidar:
  - a) *La experiencia de Dios como centro y fundamento de la vida personal y comunitaria, de la acción misionera y de la acción moral.* Desde muy joven, Alfonso eligió al Redentor como el centro de su vida. Esto no significó que, a lo largo de su historia, no tuviera sus interrogantes y desánimos. Transformó todo esto en fuerza para acercarse cada vez más a Jesucristo y amarlo intensamente. Su Cristología deriva de esta viva experiencia. No era algo teórico, un ejercicio académico, sino algo que nace de su experiencia concreta. Esto guía su vida personal y comunitaria, su investigación teológica y toda su actividad misionera hacia la gente sencilla. *No se puede entender la teología alfonsiana, su cristología, mariología, espiritualidad y moral, si no es desde la experiencia del amor de Dios en lo concreto de la historia humana y la consecuencia de ello se manifiesta en: kénosis, distacco, compasión, redención, ternura, benignidad pastoral...*
  - b) *Amor a los más abandonados y profundo sentido de la justicia social.* En Alfonso, la experiencia de Dios se traduce en realidades concretas: el amor al prójimo, inspirado en la formación familiar e intelectual que recibió y en la condición de los pobres de su tiempo. Supo leer la realidad de su época y discernir dónde debía situarse en ese contexto eclesial y pastoral. Esta mirada alfonsiana debe estimularnos siempre,

como Congregación, a discernir dónde debemos estar (cf. Const. 4-5). *El pobre para nosotros no es una categoría sociológica, sino aquel que está en la periferia geográfica y existencial al que debemos amar y servir.*

- c) *La vida comunitaria en perspectiva de la misión.* Alfonso fundó la Congregación compuesta por sacerdotes y hermanos. La comunidad siempre ha estado en función de la misión. Pienso que Alfonso ya tenía en mente lo que nuestras Constituciones llaman una comunidad organizada (cf. Const. 44). Dice Alfonso: “Una comunidad sin cabeza sería una nave en alta mar sin timonel; una asamblea sin reglamento, una Babilonia de desorden y confusión. Los reglamentos necesarios, inherentes a toda reunión y familia bien regulada, son en sí mismos relativos a la paz, al buen orden y a la conspiración de los individuos para el fin que cada uno se ha propuesto en bien del Estado o de la Religión” (Sant’Alfonso, *Lettere*, 9 dicembre 1759). Esta afirmación de Alfonso nos desafía a leer y meditar las Constituciones 21-76 y a preguntarnos: ¿cómo estamos viviendo nuestra vida comunitaria y cuál es la calidad de la misma? *Ciertamente, esto repercute en nuestra misión. La comunidad no debe ser el lugar donde no queremos estar, sino el lugar acogedor para realizarnos como personas y misioneros. Y este es un reto constante para nosotros. ¡No debemos desanimarnos en esta tarea!*
- d) *La formación constante de cara al trabajo misionero y al cambio de mentalidad eclesial, espiritual y teológico-moral.* Alfonso nos recuerda que nuestra formación nunca termina. Estamos en formación permanente desde el momento en que entramos al proceso formativo y continúa durante toda la vida. Está destinada a humanizarnos cada vez más, a darnos herramientas para nuestra conversión constante y para nuestro trabajo con el Pueblo de Dios. *No podemos, como Alfonso, emprender un cambio de mentalidad eclesial, pastoral, espiritual y moral si no nos actualizamos y no nos interesamos por la formación personal y comunitaria. El contexto social de cambio constante debe estimularnos a la búsqueda de respuestas adecuadas a las nuevas preguntas de nuestros interlocutores. La misma formación constante nos da la humildad necesaria para ser conscientes de que no tenemos respuestas “mágicas” para todo y nos quita la comodidad de las respuestas dogmáticas que ya no convencen a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Por eso, la vida de Alfonso nos anima a no descuidar, como miembros profesos y laicos asociados, la formación cotidiana.*
- e) *Perseverancia en las cosas difíciles.* Alfonso nos inspira a la perseverancia. Desde que dejó su casa paterna y se comprometió en los tribunales, en la obra del Hospital de los Incurables, en la fundación de la Congregación, tuvo que convivir con las tensiones del mundo de su época: políticas, económicas, sociales, eclesiales, incluso, la incompreensión de sus propios cohermanos. A pesar de todo, no se rindió, porque creía en Dios, tenía confianza en sí mismo y nunca perdió la esperanza en el ser humano. No sólo perseveró en todo lo que hizo, sino que instituyó el voto de perseverancia para los Misioneros Redentoristas. Ese voto sigue siendo muy importante no sólo para las personas consagradas, sino también para la vida familiar. *Pienso que ha llegado el momento en el que nosotros, como Congregación, empecemos a reflexionar sobre nuestra perseverancia.* Cada año un gran número de cohermanos deja la Congregación. Algunos por razones canónicas, otros que abandonan el camino demasiado rápido y otros que se marchan a la vida diocesana. Esta realidad no

puede pasar desapercibida. Tenemos que dialogar sobre ella en nuestro camino de formación y también en nuestras comunidades locales. *¿Cómo estamos encarnando el carisma en nuestro propio ser? ¿Cómo es nuestro sentido de pertenencia a la Congregación? ¿Cómo es la calidad de nuestra vida comunitaria? ¿Cómo es nuestra relación con el voto de obediencia y el ejercicio de la autoridad?* Estas y otras preguntas tienen que ver con nuestro voto y juramento de perseverancia.

- f) *Sencillez de vida y de lenguaje.* Otra característica de nuestro Padre Fundador, que no podemos perder, es la sencillez de vida y de lenguaje. Está vinculada a la disponibilidad para la misión y el servicio al prójimo. En este sentido, se convierte como en un “antídoto” contra el egoísmo, la autorreferencialidad y la permanencia en la propia “zona de confort”. Esta realidad también va acompañada de la sencillez de nuestro lenguaje. El Evangelio que comunicamos debe traducirse no sólo en conceptos accesibles a nuestros interlocutores, sino que también debe resonar con nuestro sencillo modo de vivir.
  - g) Nuestra misión exige éxodo, desplazamiento (*distacco*). La historia de nuestro fundador estuvo marcada por distintos éxodos hacia las exigencias de la misión. Alfonso tuvo que reestructurar su vida personal y misionera para ser fiel al carisma recibido del Espíritu y así, guiar la misión y la Congregación. De esta manera, nos motiva a ampliar horizontes y asumir la novedad de reestructurarnos para la misión como una forma de responder con fidelidad al carisma y a los signos de los tiempos.
3. Finalmente, como Alfonso, no debemos olvidar a María Santísima en nuestras vidas (Const. 32). A ella dedicó escritos, oraciones, música y pinturas. Para él, María no era sólo la Madre del Redentor, sino también su compañera, consejera, inspiradora y modelo de la perseverancia en la misión, al pie de la cruz y en el nacimiento de las nuevas comunidades (cf. Jn 19, 25-27; Hch 2, 1-12). Que María y Alfonso, con su celo apostólico, nos animen a ser Misioneros de la Esperanza caminando tras las huellas del Hijo Redentor.

Fraternalmente en Cristo Redentor,

P. Rogério Gomes, C.Ss.R

Superior General